

Para la existencia de Dios.

CAPÍTULO I.

Como principios fecundos deben tenerse muy presentes las siguientes verdades:

1ª Debe hacerse la crítica de las pruebas que han aparecido hasta hoy.

a) Todas son *a posteriori*, como dicen: *suposicion* de una causa en vista de los efectos. . . .

b) Aunque diversas en apariencia, *todas* se reducen á esto.

c) La de S. Anselmo, tiene sus pretensiones de ser *a priori*, y se funda en la necesaria implicancia de la existencia, tratándose de la idea de ente perfectísimo: la posibilidad de éste importa por sí misma y en sí la existencia.

d) En Bouvier y otros se vé que aun la de Anselmo afecta una forma de *a posteriori*: hay una idea del ente perfectísimo, luego debe haber una causa que la produce en nosotros.

e) La que tanto valor tiene, segun Kant, quien desechando por ilusorias las pruebas metafísicas, admite la del espectáculo de la naturaleza, que segun él y todos pertenece á la clase de las físicas, es una verdadera ilusion de Kant: es metafísica y del efecto á la causa como todas.

2ª No hay que probar la existencia del Gran Sér, así como no hay que hacerlo respecto de los séres sensibles, respecto del YO propio y el no-propio y de cualquier otro objeto acerca del cual sepamos algo por nosotros y no por narraciones que se nos hagan.

a) Fuera hipótesis, adivinanzas, suposiciones, inducciones, inferencias: observacion, análisis, traducciones ideológicas ó nocio-lógicas, productos ó resultados de la *identidad* de los aspectos

varios de *un hecho simple, indivisible, único*; del hecho en que recibimos una nocion cualquiera.

b) De este modo se saca en limpio que la nocion del Gran Sér es instructiva, directa, *a priori*, que vienen en *un solo hecho* las nociones de efecto y *causa*, pasion y accion, instruccion é instruyente, creacion á nosotros y Criador.

3ª El órden poco mas ó ménos es este:

a) Las nociones objetivo-físicas y las objetivo-metafísicas son un hecho de instruccion en nosotros llegada á nosotros.

b) Llegar es acto que incluye el de venir á nosotros, ó dirigirse á nosotros ántes de llegar: es uno solo considerado en distintos tiempos.

c) Venir es haber salido, proceder, haber tenido origen en el instruyente la accion instructiva llegada.

d) Esto, ni mas ni ménos es la realidad, la existencia del instruyente, existir éste instruyendo.

4ª La accion instructiva llegada á nosotros y estando por lo mismo en nosotros.

a) Está identificada con nosotros, es la misma y *no otra cosa* que nuestro YO existiendo instruido.

b) Esto de ser nosotros mismos es netamente al recibirla recibir nosotros el sér ó existencia, ser creados en aquel acto y de aquel modo.

c) Resultar nuestra existencia, ejercerse la accion creatriz, emitir ó impender ésta el Criador y existir el Criador, todo es un mismo hecho y no distintos.

d) Se vé, pues, que en el único y simple hecho de revelárse-nos la existencia de un objeto, se nos revela la existencia nuestra, que al suceder esto se nos dá esta misma existencia y que al dársenos se nos revela la existencia creatriz: de un modo directo las tres existencias y no por inducciones; en *un solo* hecho aunque de faces ó aspectos *varios* y mas ó ménos oscuros, segun la fuerza con que cada quien atienda y observe.

5ª Pues bien; las nociones objetivo-físicas y las objetivo-metafísicas, son hechos en que se nos revela el objeto, el sujeto y el operante intelectual, instruyente ó criador; y acerca del objeto nos hacen saber:

a) Que hay un sér distinto de nosotros, distinto de las dos sustancias que nos componen, que el objeto sufre cambios ó degeneraciones, etc., etc., ó bien no existe, cuando se destruye delante de nosotros.

b) Que el uno ó varios aspectos que se nos ofrecen, simultáneos ó sucesivos, constituyen, integran ó totalizan el objeto determinándolo.

c) Que esta determinación del objeto en su constitución, integración ó totalización en sí y para nosotros es en el tiempo presente, se limita á la actualidad en que se recibe la noción, sin pasar ó trascender de ella en sentido alguno.

6ª Realizadas una vez las nociones objetivo-físicas y las objetivo-metafísicas, de allí adelante se realizan las correspondientes puro-conceptivas y no solo en ausencia de aquellas, sino al mismo tiempo, es decir, que post-existen y aun co-existen. Fijándonos particularmente en este último caso, tenemos dos hechos simultáneos, por supuesto distintos, y aunque análogos ó semejantes y hasta cierto punto correspondientes, muy diversos en todo lo demás. Puédese así comparar y determinar las grandes diferencias entre revelación y revelación, objeto y objeto sobre que se versan unas y otras. Está visto y dicho lo que hay respecto de la revelación que importan en sí las nociones objetivas; ahora ¿qué hay respecto de las que importan las nociones puro-conceptivas? ¿Cuál es el objeto que nos muestran y qué es todo lo que nos muestran acerca de él?

a) Que hay Sér distinto de nuestro YO que se muestra á nuestro YO en un tiempo dado, por una acción ejercida en nuestro YO.

b) Que el uno ó varios aspectos que se nos ofrecen, simultá-

neos ó sucesivos, constituyen, integran ó totalizan ese sér determinándolo en una unidad distinto-aspectiva.

c) Pero que esta determinación de este sér, en su constitución ó totalización resumida en la unidad ó identidad múltiplo-aspectiva, es, ni mas ni ménos una *precision indefectible* en sí y para nosotros, que como tal precision es una verdadera *necesidad*, que como necesidad es dominante sin restriccion, que ser dominante es no admitir y rechazar eficazmente toda influencia contraria y subordinante, que rechazar eficazmente toda influencia subordinante, es netamente no haber ahora, no haber habido jamás y no haber nunca en lo sucesivo ni en parte ó lugar alguno nada que la haga cambiar, desnaturalizarse ni mucho ménos destruirla, que esto es estrictamente no limitarse su existencia dominante ni á tiempo alguno, que no es mas que los séres durando ó las relaciones bajo que consideramos la duracion de ellos, ni á localidad alguna que no es sino los séres físicos estando, ó las relaciones de distancia, posición, etc., bajo que consideramos las varias extensiones.

d) Esta inalterabilidad de naturaleza no es sino una misma cosa con la presencia omnímota de la inflexible suma, ó conjunto de condiciones *sine qua non* en la *unidad única* del Sér que preside la existencia del objeto que nos es revelado en las nociones objetivas.

e) En efecto, la existencia de los séres y combinaciones de éstos para que resulte un cierto compuesto, no se dan por mas que se quiera, sino siempre sujetándose escrupulosamente y sin la menor reserva á las prescripciones imperiosas de ese Sér que preside.

f) Si en las nociones objetivas nos es revelado el objeto, en las representativas pues, lo que se nos revela es el verdadero original Eficiente-típico-absoluto de las cosas.

g) Ser absoluto el Eficiente típico de las cosas, es ser *uno y único* á quien todo está subordinado.

h) Imponer condiciones indeclinables el Eficiente típico, es tenerlas concebidas sin falta, sin principio ni fin, y omnímota-

mente comprendidas, sin que nada de ellas se le oculte. Intelligencia original ilimitada, voluntad de idéntica manera, que es tanto como omnipotente—creatriz.

Puesto que la materia es tan delicada é importante como no hay otra, y puesto que para asirla no todas las inteligencias cuentan con la misma fuerza; creo que el lector no llevará á mal una segunda exposicion, que tal vez para muchos será mas clara, de lo que importan las nociones puro—conceptivas.

La noción conceptiva es una *presentacion*, está presente á nuestro YO.

Ser presentacion es hacer saber la presencia de algo; pero este algo, *no es el objeto* que ó está destruido ó está ausente, ó si está presente, su presencia nos es revelada en la noción objetiva mediante los sensorios.

Este algo pues, *no es el objeto* sino la inteleccion, lo que muchos llaman idea y yo llamo el *simple y puro concepto*, que estando en nosotros ó en *todo* nuestro YO, es el mismo YO, se identifica y *no se distingue del YO*.

Pero este concepto es concepto, esta ciencia es ciencia: como tal positiva ó real, es decir instruccion acerca de *ser ó existencia* y no de nada: é instruccion que no es de objeto, es acerca de que *ser es lo que se debe* ser caso de que sea y jamas ni en manera alguna de que *ser es nada* ú otra cosa de *lo que se debe* ser, caso que exista ó sea.

Además, esta instruccion que está en nosotros, que por eso es nosotros, ha llegado y tuvo un comenzamiento, nosotros no la teniamos y por eso no la produjimos, es extra—procedente, es en nosotros, para nosotros y por parte de nosotros recibimiento involuntario ó un hecho en que de ningun modo operamos ni cooperamos sino que nos domina enteramente: es *pasion* ó ser operados.

Ahora; *pasion* real y positiva en nosotros, ser operados verdaderamente nosotros, es rigurosamente suceder ó acontecer accion real y positiva fuera de nosotros y distinta de nosotros; así como

ser operados verdaderamente nosotros, es haber ó acaecer fuera de nosotros verdaderamente influencias operativas sobre nosotros.

Pero la accion positiva y real impendida fuera de nosotros y distinta de nosotros, la verdadera influencia externa operativa ejercida sobre de nosotros no es entidad, cosa ó sustancia distinta del agente, del influyente operador, sino que es el mismo agente obrando, el mismo influyente influyendo.

Mas adviértase que el concepto ó instruccion en nosotros acerca de que *ser es lo que se debe* ser, no es sino la misma *pasion* ó ser operados, que esto no es mas que acontecimiento de accion ó influencia operativa externa y distinta de nosotros, y en fin, que ésta no se distingue sino que es la misma sustancia del agente obrando, del influyente influyendo.

De esto resulta por fin, que si el concepto ó nosotros conceptuando, es la *pasion* ó revelacion de que invariablemente el objeto en caso de que exista será lo que deba ser, y no nada ú otra cosa de lo que deba ser; la accion reveladora ó agente revelante es el concepto real ó personificado fuera de nosotros, distinto de nosotros, Sér conceptuante que se identifica ó es la misma cosa con el imperecedero é invariable deber de ser lo que se deba ser ó de que los objetos sean lo que son en caso de que existan.

Este debe ser real y positivo, imperecedero, invariable, que no ha faltado, falta ni faltará, es la verdad eterna, razon original de las cosas sin principio ni fin segun la que son, de la que no pueden discrepar ni separarse y por la cual son creadas ó *sin reserva alguna* reciben de continuo la existencia.

Resúmen. El hecho que se realiza de ser instruido nuestro YO sobre como y lo que deben ser las cosas en caso de que existan (el concepto) es el mismo y único hecho de mostrarse á nuestro YO la *verdad* ó *razon indeficiente* (el concepto personificado, el Sér instruyente) prescribiente ó precisante de la naturaleza de los séres, existente fuera de nuestro YO y distinto de éste que es el

que es no nada ú otra cosa de lo que es, lo cual equivale ó es lo mismo que haber sido siempre sin principio ó comenzamiento, y ser en lo sucesivo sin faltar jamás ó tener fin. Sér eterno, indeficiente.

CAPÍTULO I.

Creo que con bastante escrupulosidad hemos examinado la manera cómo conocemos, es decir, hemos analizado las nociones, y á esto es á lo que llamo *nociología*. También hemos investigado lo suficiente sobre el modo cómo queremos y semioperamos, tales son los análisis de nuestras voliciones y semioperaciones, á los que no puedo dar otros nombres que los de *voliciología* y *semioperaciología*. Nociones, voliciones y semioperaciones, es todo lo que hay en nosotros, en nuestro YO; en esto está, mejor dicho, esto es la naturaleza de nuestra persona, y en vano querríamos saber mas sobre ella. ¿Lo que conocemos existe á parte de nosotros y distinto de nosotros, ó es nada mas que nosotros mismos estando así ó de la otra manera? ¿Nuestra persona es la que quiere lo que quiere, mejor dicho, el acto de querer depende exclusivamente de nosotros? ¿Nosotros somos los que ó criamos ó formamos lo que se nos presenta con las apariencias de efecto de nuestra actividad? Hé aquí tres grandes problemas sobre que grandemente se ha delirado y se delira en el mundo filosófico, problemas que á mi modo y para mí quedan ya resueltos. Sin embargo, como ya es tiempo de prescindir de cuantos asuntos puedan atraer la atención, para consagrarme exclusivamente al mas elevado de todos; siento que debo echar una como ojeada preliminar que nos recuerde mi resolucion sobre el primero de los tales problemas; así como me veré en el caso de tocar en el curso de estas investigaciones otros puntos que ya tambien he decidido. En efecto, si se trata de la sublime nocion que tenemos de Dios, ¿cómo podríamos ser indiferentes y no aplicar las doctrinas anteriores para ver si esa nuestra nocion es legítima, si Dios existe aparte de nuestro YO, ó si nada mas es nuestro mismo YO, y vivimos engañados con una abstracción facticia, con una vaporosa creación

nuestra, con una idea trascendental y vacía? Así pues, consultemos los hechos evidentes y entremos en materia, suscitando desde luego algunas de las principales especies sobre lo que en términos abstractos llamo yo nuestra *vida nociológica*.

Es de advertirse que aquí podría yo mencionar todos los casos prácticos que á esta materia se refieren; pero ello sería repetirme sin necesidad y por lo mismo solo haré las pocas indicaciones que basten para que se me entienda. Cuando estamos en el caso de oír por largo tiempo el estruendo asordante de una catarata, caminar por una muy extensa y árida llanura, permanecer en el silencio, en las tinieblas, ó inmóviles, oír á quien habla ó leé con un acento monótono, etc., etc.; nos sentimos pasar poco á poco de la vigilia á la somnolencia, de la vivacidad intelectual al sopor, del conocimiento á la ignorancia; en fin, sentimos que nos acercamos al idiotismo ó brutismo, que llevado á su último grado, es la inanimación. Esta inanimación es el estado nociológico-absoluto-negativo, estado en que habrá existencia pero no vida intelectual, es decir, se existirá pero nada se sabrá. Hay que observar que en estos casos y todos sus análogos, cuya mención omito, lo que desde luego se nota es, que falta la simultánea variedad de las nociones, es decir, que dejamos de estar de muchas y varias maneras á un tiempo, que dejamos de ser *diversamente instruidos*, que dejamos de ser *diversamente operados*. Esto, en términos científicos abstractos, vale tanto como decir, que la imbecilidad, idiotismo ó brutismo, consiste en el permanente paucitismo mientras que la vida nociológica es precisamente lo contrario, es el mutable-multi-estatismo instructivo. Para comprender y convencerse de esto, no es necesario ser un génio y ni siquiera un talento raro, basta un talento comun ilustrado por una experiencia comun y capaz de una meditación no muy profunda en verdad. Una sola dificultad aparente podría hacernos vacilar, pues podría preguntarse ¿cómo es que léjos de hallarnos en plena vida nociológica, entramos en una especie de brutismo que vulgarmente se

llama aturdimiento, siempre que nos vemos sujetos á una multitud de impresiones simultáneas y tumultuosas? La respuesta está imbíbida en la misma pregunta, pues que cuando las impresiones son muchas, simultáneas y tumultuosas no se dá lugar al discernimiento, no se las puede distinguir sino que se las confunde, y confundirlas, ó mas bien, verificarse ellas confusamente, es verificarse de un modo indistinto, lo que ni mas ni ménos es verificarse ellas excepcionalmente adunadas ó aunadas, constituyendo en nuestro YO un monostatismo intelectual, ó cuando ménos un pauci-estatismo. Ahora; aun se podría insistir preguntando ¿cómo es que el silencio y las tinieblas son las mas propias condiciones para el estudio y la meditación, es decir, mas favorables á la vida nociológica? Aquí vuelvo á asegurar que en la pregunta está la respuesta. La vida nociológica no solo es la distinta pluralidad de las nociones objetivas, es tambien, y en *mayor grado*, la distinta pluralidad de las nociones conceptivas. Estas vienen en pos de aquellas, las sustituyen en su ausencia y entonces precisamente es cuando las conceptivas son mas claras, distintas y mejor discernidas de quien es propenso á la meditación y cuyo mejor discernimiento, reflexiónese bien, es el pluritismo instructivo que en otros términos es la misma vida nociológica. Es pues, para mí á lo ménos, cosa puesta fuera de toda duda, que nuestra vida nociológica es nuestro mutable-pluri-estatismo-instructivo; pero esto aun exige ampliaciones que debo no perdonarme.

Pues bien, decir que la vida nociológica es un *estatismo*, es nada mas que repetir traducido en otros términos abstractos, aquello de que nuestras nociones son estados de nuestro YO, maneras en que él existe. En efecto, cuando conocemos, conocemos que conocemos, nos conocemos como conocedores, estamos sabiendo que existimos sabiendo. Pero este estado, ciencia ó manera de existir, es exclusivamente de nuestra persona acerca de ó sobre esa nuestra persona exclusivamente, lo que vale tanto como decir

que el YO que se sabe al saber cualquiera cosa ó de cualquier modo, no es muchos, sino uno en sí y para sí, único-indéntico-sabiente-sabido. Esto es lo mismo que en otras partes hemos expresado diciendo que todas nuestras nociones son propio-personal-sustancial-singulares, que en todas y en el mismo hecho de verificarse en nuestro YO, este nuestro YO se sabe como conocedor-existente-uno. También hemos dicho que este unitarismo, que este carácter uno de nuestra persona se nos revela positivamente en cualquiera de las nociones que recibimos, pero que aun se hace mas notorio si atendemos á lo que sin cesar está sucediendo, y es que de continuo las nociones, como digo yo, ó bien sensaciones, percepciones, etc., como otros dirian, concurren en nosotros, se efectúan muchas y varias á la vez; sin que por esto nuestra persona sea sabida por sí misma como muchas. Hé aquí un contraste que no se puede ocultar ni al mas estúpido: *muchas* nociones y *una* persona que las tiene, contraste en que inevitablemente somos advertidos de que todo lo que hay es que nuestra persona se halla constantemente en muchos estados, está existiendo constantemente de muchas maneras á la vez. En tanto pues, se dá á nosotros nuestro mismo instructivo pluristatismo, en cuanto á que se nos dá el unistatismo-propio-personal-instructivo. Esto en términos comunes y corrientes vale tanto como sostener que sin el conocimiento sobre nuestra persona es imposible todo otro conocimiento, que en tanto sabemos ó conocemos cualquiera cosa en cuanto á que sabemos ó conocemos nuestra propia persona, en fin, que el hecho del conocimiento ó nocion es un hecho de dos caracteres inconfundibles, ó si se quiere un mismo y solo hecho doble-instructivo. Ahora es de advertirse y no olvidarse jamás que por muchas y variadas que sean las nociones ú objetivas ó conceptivas que recibimos ó sucesiva ó simultáneamente, siempre es el *mismo* é *invariable* el conocimiento ó nocion sobre nuestro YO que las recibe; y esto ni mas ni ménos, es el mas simple ó puro y permanente monostatismo. Por supuesto que yo,

que no proclamo como fundamento legítimo de todo estudio mas que la rígida observacion y la experiencia, no seré el que me ponga á sostener que existe la conciencia pura y sola, es decir, la ciencia sobre la propia persona sin estar acompañada de la ciencia sobre los objetos exteriores. Nó; yo no me ocupo en investigaciones fútiles, imposibles y de mera curiosidad: yo todo lo que sostengo es lo que todo el mundo puede entender y de facto entiende, con solo meditar un poco, y es que ambas ciencias coexisten siempre, indefectiblemente ó para hablar con mas exactitud, que saber cualquiera cosa es saberse sabiéndola, que saberse es estar sin reserva ni excepcion alguna en el YO el saber ó la ciencia sobre el YO que está sabiendo, que siendo la tal ciencia una misma entidad con el YO, estar sola y totalmente ella en él, es sin duda alguna estar él en él, y en fin, que estar él en él es ser él *uno*, verdaderamente simple y puro. Este YO verdaderamente *uno*, simple y puro, es el que constantemente se nos revela estaticado y operado segun las nociones extra-procedentes que vá recibiendo, es decir, constituido ó existiendo segun las muchas y varias acciones extrañas de que es objeto y á que está sometido. Si pues queremos seguir expresándonos en términos abstractos científicos y compendiados, creo que podriamos asentar como inconcuso: que el YO sabido por sí constantemente como el *uno mismo personal* es el permanente-uni-estatismo-propio-personal-instructivo, y que la vida nociológica es el variable-pluristatismo-objetivo-externo-instructivo en el permanente-uni-estatismo-propio-personal-instructivo.

Si en esta materia quisiéramos profundizar hasta donde es posible, estaríamos precisados á considerar la vida nociológica como derivada del principio de la existencia del YO, es decir, como realizada por la Causa de éste; pero ahora no se trata mas que de hallar en el YO el mas simple y primitivo aspecto bajo el que en último análisis aparece su vida nociológica. Por lo dicho es bien claro que su carácter de *uno* es lo que lo hace apto para